



Coronación Pontificia de M^a Auxiliadora

La Real Hermandad de la Purísima Concepción de Linares me invita a compartir con vosotros la experiencia de la Coronación Pontificia de la imagen de María Auxiliadora, que celebramos el pasado 10 de mayo del curso pasado, y en la que muchos de vosotros participásteis.

De forma muy sintética os digo que todo esfuerzo que se hace por quien se ama es algo que nos potencia, desarrolla y nos llena de alegría. Una larga preparación, de casi dos años, hizo posible desarrollar un amplio programa de celebraciones litúrgicas, encuentros formativos, y presencia en los medios de comunicación y en la misma calle. Todo esto se puede desarrollar si se cuenta con amplios equipos que comparten con ilusión el mismo amor a la Virgen y los objetivos que se pretenden con estas manifestaciones.

No me cabe duda que este es el proceso que estáis recorriendo los devotos de Nuestra Sra. de Linares. Yo os animo y os manifiesto mi disponibilidad para colaborar en tan hermosa empresa.

Frente a algunos, la verdad es que pocos, que no ven bien estos actos, yo me declaro a favor de manifestar públicamente nuestra devoción, eso sí, cuidando que no se desvirtúen ni se conviertan en lo contrario de lo que deben ser.

Una sociedad acrecienta sus valores cuando los ciudadanos, grupos o asociaciones promueven y cultivan realidades que animan a las personas a tratar de comportarse como lo hicieron aquellos que forman parte de su historia, como lo hicieron los que hoy son admirados y honrados.

De entre todos los seres humanos, para nosotros los cristianos, nadie como María ha merecido y merece nuestra admiración y

nuestro amor. Por eso el proclamarla ante nuestros coetáneos y compatriotas es algo que justifica nuestros esfuerzos y algunos gastos, según las posibilidades y también las circunstancias.

Los cristianos invocamos como Reina y Madre de Misericordia a la mujer elegida por Dios y hecha Madre de su Hijo Único, nuestro Señor Jesucristo. A Ella, como Reina queremos ofrecerle nuestros corazones y la proclamamos nuestra Reina. A Ella coronamos, más que con oro o metales y piedras preciosas, con nuestro amor y nuestra decisión de imitarla en la atención a la Palabra de Dios y al servicio de los hermanos.

Estimo que es muy positivo manifestar el amor que profesamos a la Santísima Virgen, pues con estas manifestaciones se acrecienta y refuerza la devoción de quienes ya la queremos y se invita a tratar de experimentarlo a quienes se acercan como meros espectadores.

¡Ánimo! Ella lo merece, y veréis que bien os lo premia.

Andrés González.
Director Colegio Salesiano de Córdoba.

